

## NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1737-1780)

### Epigrama Saber sin estudiar

Admiróse un portugués  
de ver que en su tierna infancia  
todos los niños en Francia  
supiesen hablar francés.  
«Arte diabólica es»,  
dijo, torciendo el mostacho,  
«que para hablar en gabacho  
un fidalgo en Portugal  
llega a viejo, y lo habla mal;  
y aquí lo parla un muchacho».

### Soneto

Bendita sea la hora, el año, el día  
y la ocasión y el venturoso instante  
en que rendí mi corazón amante  
a aquellos ojos donde Febo ardía.

Bendito el esperar y la porfía  
y el alto empeño de mi fe constante  
y las saetas y arco fulminante  
con que abrasó Cupido el alma mía.

Bendita la aflicción que he tolerado  
en las cadenas de mi dulce dueño  
y los suspiros, llantos y esquivaces,

los versos que a su gloria he consagrado  
y han de vencer del duro tiempo el ceño,  
y ella bendita innumerables veces.

## JOSÉ CADALSO (1741-1782)

### A la muerte de Filis Anacreónica

En lúgubres cipreses  
he visto convertidos  
los pámpanos de Baco  
y de Venus los mirtos;  
cual ronca voz del cuervo,  
hiere mi triste oído  
el siempre dulce tono  
del tierno jilguerillo;  
ni murmura el arroyo  
con delicioso trino:  
resuena cual peñasco  
con olas combatido.  
En vez de los corderos  
de los montes vecinos,  
rebaños de leones  
bajar con furia he visto.  
Del sol y de la luna  
los carros fugitivos  
esparcen negras sombras  
mientras dura su giro.

Las pastoriles flautas  
que tañen mis amigos  
resuenan como truenos  
del que reina en Olimpo.  
Pues Baco, Venus, aves,  
arroyos, pastorcillos,  
sol, luna, todos juntos  
miradme compasivos,  
y a la ninfa que amaba  
al infeliz Narciso,  
mandad que diga al orbe  
la pena de Dalmiro.

### **Sobre el poder del tiempo**

Todo lo muda el tiempo, Filis mía,  
todo cede al rigor de sus guadañas;  
ya transforma los valles en montañas,  
ya pone un campo donde un mar había.

Él muda en noche opaca el claro día,  
en fábulas pueriles las hazañas,  
alcázares soberbios en cabañas,  
y el juvenil ardor en vejez fría.

Doma el tiempo al caballo desbocado,  
detiene al mar y viento enfurecido,  
postra al león y rinde al bravo toro.

Sola una cosa al tiempo denodado  
ni cederá, ni cede, ni ha cedido,  
y es el constante amor con que te adoro.

### **GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS (1744-1811)**

#### **A Clori**

Sentir de una pasión viva y ardiente  
todo el afán, zozobra y agonía;  
vivir sin premio un día y otro día;  
dudar, sufrir, llorar eternamente;  
    amar a quien no ama, a quien no siente,  
a quien no corresponde ni desvía;  
persuadir a quien cree y desconfía;  
rogar a quien otorga y se arrepiente;  
    luchar contra un poder justo y terrible;  
temer más la desgracia que la muerte;  
morir, en fin, de angustia y de tormento,  
    víctima de un amor irresistible:  
ésta es mi situación, ésta es mi suerte.  
¿Y tú quieres, crüel, que esté contento?

#### **A la noche**

Ven, noche amiga; ven, y con tu manto  
mi amor encubre y la esperanza mía;  
ven, y mi planta entre tus sombras guía  
a ver de Clori el peregrino encanto;  
    ven, y movida a mi ardoroso llanto,  
envuelve y llena en tu tiniebla fría  
el malicioso resplandor del día,  
testigo y causador de mi quebranto.

Ven esta vez no más; que si piadosa  
tiendes el velo a mi pasión propicio,  
y el don que pide otorgas a mi ruego,  
tan solo a ti veneraré por diosa,  
y para hacerte un grato sacrificio  
mi corazón dará materia al fuego.

### **FÉLIX M<sup>a</sup> DE SAMANIEGO (1745-1801)**

#### **Los dos amigos y el oso.**

A dos amigos se aparece un oso.  
El uno, muy medroso,  
en las ramas de un árbol se asegura;  
el otro, abandonado a la ventura,  
se finge muerto repentinamente.  
El oso se le acerca lentamente:  
mas como este animal, según se cuenta,  
de cadáveres nunca se alimenta,  
sin ofenderlo lo registra y toca,  
huélele las narices y la boca;  
no le siente el aliento,  
ni el menor movimiento,  
y así, se fue diciendo sin recelo:  
«Este tan muerto está como mi abuelo.»  
Entonces el cobarde,  
de su grande amistad haciendo alarde,  
del árbol se desprende muy ligero,  
corre, llega y abraza al compañero,  
pondera la fortuna de haberlo hallado sin lesión alguna,

y al fin le dice: "Sepas que he notado  
que el oso te decía algún recado.  
¿Qué pudo ser?" "Direte lo que ha sido;  
estas dos palabritas al oído:  
*Aparta tu amistad de la persona  
que si te ve en el riesgo, te abandona.*"

#### **La lechera**

Llevaba en la cabeza  
una lechera el cántaro al mercado  
con aquella presteza,  
aquel aire sencillo, aquel agrado,  
que va diciendo a todo el que lo advierte,  
¡yo sí que estoy contenta con mi suerte!  
Porque no apetecía  
más compañía que su pensamiento,  
que alegre la ofrecía  
inocentes ideas de contento,  
marchaba sola la feliz lechera,  
y decía entre sí de esta manera:  
"Esta leche vendida,  
en limpio me dará tanto dinero,  
y con esta partida  
un canasto de huevos comprar quiero,  
para sacar cien pollos, que al estío  
me rodeen cantando el *pío, pío*.  
Del importe logrado  
de tanto pollo mercaré un cochino;  
con bellota, salvado,

berza, castaña engordará sin tino;  
tanto, que puede ser que yo consiga  
ver cómo se le arrastra la barriga.  
Llévarelo al mercado;  
sacaré de él sin duda buen dinero:  
compraré de contado  
una robusta vaca y un ternero,  
que salte y corra toda la campaña,  
hasta el monte cercano a la cabaña."  
Con este pensamiento  
enajenada, brinca de manera,  
que a su salto violento  
el cántaro cayó. ¡Pobre lechera!  
¡Qué compasión! Adiós leche, dinero,  
huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.  
¡Oh, loca fantasía  
qué palacios fabricas en el viento!  
Modera tu alegría;  
no sea que saltando de contento,  
al contemplar dichosa tu mudanza,  
quiebre su cantarillo la esperanza.  
No seas ambiciosa  
de mejor, o más próspera fortuna;  
que vivirás ansiosa  
sin que pueda saciarte cosa alguna.  
*No anheles impaciente el bien futuro;  
mira que ni el presente está seguro.*

### La zorra y las uvas

Es voz común que a más del mediodía,  
en ayunas la zorra iba cazando:  
halla una parra; quédase mirando  
de la alta vid el fruto que pendía.  
Causábale mil ansias y congojas  
no alcanzar a las uvas con la garra,  
al mostrar a sus dientes la alta parra  
negros racimos entre verdes hojas.  
Miró, saltó y anduvo en probaduras;  
pero vio el imposible ya de fijo.  
Entonces fue cuando la zorra dijo:  
"No las quiero comer, no están maduras"

*No por eso te muestres impaciente,  
si se te frustra, Fabio, algún intento:  
aplica bien el cuento,  
y di: No están maduras, frescamente.*

### El león y el ratón.

Estaba un ratoncillo aprisionado  
en las garras de un león; el desdichado  
en la tal ratonera no fue preso  
por ladrón de tocino ni de queso,  
sino porque con otros molestaba  
al león, que en su retiro descansaba.  
Pide perdón, llorando su insolencia;  
al oír implorar la real clemencia,

responde el Rey en majestuoso tono  
(no dijera más Tito): "Te perdono"  
Poco después cazando el león tropieza  
en una red oculta en la maleza;  
quiere salir, mas queda prisionero;  
atronando la selva ruge fiero.  
El libre ratoncillo, que lo siente,  
corriendo llega; roe diligente  
los nudos de la red de tal manera  
que al fin rompió los grillos de la fiera.

*Conviene al poderoso  
para los infelices ser piadoso;  
tal vez se puede ver necesitado  
del auxilio de aquel más desdichado.*

### **TOMÁS DE IRIARTE (1750-1791)**

#### **El burro flautista**

Esta fabulilla,  
salga bien o mal,  
me ha ocurrido ahora  
por casualidad.

Cerca de unos prados  
que hay en mi lugar,  
pasaba un borrico  
por casualidad.

Una flauta en ellos  
halló, que un zagal

se dejó olvidada  
por casualidad.

Acercose a olerla  
el dicho animal,  
y dio un resoplido  
por casualidad.

En la flauta el aire  
se hubo de colar,  
y sonó la flauta  
por casualidad.

"¡Oh!", dijo el borrico,  
"¡qué bien sé tocar!  
¡y dirán que es mala  
la música asnal!".

*Sin reglas del arte,  
borriquitos hay  
que una vez aciertan  
por casualidad.*

#### **El té y la salvia**

*Algunos sólo aprecian la literatura extranjera y no tienen la  
menor noticia de la de su nación.*

El té, viniendo del imperio chino,  
se encontró con la salvia en el camino.  
Ella le dijo: «Adónde vas, compadre?»  
«A Europa voy, comadre,  
donde sé que me compran a buen precio».

«Yo», respondió la salvia, «voy a China,  
que allá con sumo aprecio  
me reciben por gusto y medicina.  
En Europa me tratan de salvaje,  
y jamás he podido hacer fortuna.  
Anda con Dios. No perderás el viaje,  
pues no hay nación alguna  
que a todo lo extranjero  
no dé con gusto aplausos y dinero».  
La salvia me perdone,  
que al comercio su máxima se opone.  
Si hablase del comercio literario,  
yo no defendería lo contrario,  
porque en él para algunos es un vicio  
lo que es en general un beneficio;  
y español que tal vez recitaría  
quinientos versos de Boileau y el Tasso,  
puede ser que no sepa todavía  
en qué lenguas los hizo Garcilaso.

### **Tres potencias bien empleadas en un caballero de estos tiempos**

Levántome a las mil, como quien soy.  
Me lavo. Que me vengan a afeitar.  
Traigan el chocolate, y a peinar.  
Un libro... Ya leí. Basta por hoy.  
Si me buscan, que digan que no estoy..  
Polvos... Venga el vestido verdemar...  
¿Si estará ya la misa en el altar?...

¿Han puesto la berlina? Pues me voy.  
Hice ya tres visitas. A comer...  
Traigan barajas. Ya jugué. Perdí...  
Pongan el tiro. Al campo, y a correr...  
Ya doña Eulalia esperará por mí...  
Dio la una. A cenar, y a recoger...  
¿Y es éste un racional? -Dicen que sí.

### **JUAN MELÉNDEZ VALDÉS (1754-1817)**

#### **El Amor Mariposa**

Viendo el Amor un día  
que mil lindas zagalas  
huían de él medrosas  
por mirarle con armas,  
dicen que de picado  
les juró la venganza  
y una burla les hizo,  
como suya, extremada.  
Tornose en mariposa,  
los bracitos en alas  
y los pies ternezuelos  
en patitas doradas.  
¡Oh! ¡qué bien que parece!  
¡Oh! ¡qué suelto que vaga,  
y ante el sol hace alarde  
de su púrpura y nácar!  
Ya en el valle se pierde,

ya en una flor se para,  
ya otra besa festivo,  
y otra ronda y halaga.  
Las zagalas, al verle,  
por sus vuelos y gracia  
mariposa le juzgan  
y en seguirle no tardan.  
Una a cogerle llega,  
y él la burla y se escapa;  
otra en pos va corriendo,  
y otra simple le llama,  
despertando el bullicio  
de tan loca algazara  
en sus pechos incautos  
la ternura más grata.  
Ya que juntas las mira,  
dando alegres risadas  
súbito amor se muestra  
y a todas las abrasa.  
Mas las alas ligeras  
en los hombros por gala  
se guardó el fermentido,  
y así a todos alcanza.  
También de mariposa  
le quedó la inconstancia:  
llega, hiera, y de un pecho  
a herir otro se pasa.

## LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1760-1828)

### Epístola El filosofastro

Ayer Don Ermeguncio, aquel pedante,  
locuaz declamador, a verme vino  
en punto de las diez. Si de él te acuerdas,  
sabrás que no tan solo es importuno,  
presumido, embrollón, sino que a tantas  
gracias añade la de ser goloso  
más que el perro de Filis. No te puedo  
decir con cuántas indirectas frases  
y tropos elegantes y floridos  
me pidió de almorzar. Cedí al encanto  
de su elocuencia, y vieras conducida  
del rústico gallego que me sirve  
ancha bandeja con tazón chinesco  
rebosando de hirviente chocolate  
(ración cumplida para tres prelados  
benedictinos), y en cristal luciente,  
agua que serenó barro de Andújar;  
tierno y sabroso pan, mucha abundancia  
de leves tortas y bizcochos duros,  
que toda absorben la poción süave  
de Soconusco, y su dureza pierden.  
No con tanto placer el lobo hambriento  
mira la enferma res, que en solitario  
bosque perdió el pastor; como el ayuno  
huésped el don que le presento opimo.

Antes de comenzar el gran destrozo,  
altos elogios hizo del fragante  
aroma que la taza despedía,  
del esponjoso pan, de los dorados  
bollos, del plato, del mantel, del agua;  
y empieza a devorar. Mas no presumas  
que por eso calló; diserta y come,  
engulle y grita, fatigando a un tiempo  
estómago y pulmón. ¡Qué cosas dijo!  
¡Cuánta doctrina acumuló, citando  
vengan al caso o no, godos y etruscos!  
Al fin, en ronca voz: "¡Oh edad nefanda,  
vicios abominables! ¡Oh costumbres!  
¡Oh corrupción!" exclama, y de camino  
dos tortas se tragó. "¡Qué a tanto llegue  
nuestra depravación, y un placer solo  
tantos afanes y dolor produzca  
a la oprimida humanidad! Por este  
sorbo llenamos de miseria y luto  
la América infeliz; por él Europa,  
la culta Europa en el Oriente usurpa  
vastas regiones, porque puso en ellas  
naturaleza el cinamomo ardiente;  
y para que más grato el gusto adule  
este licor, en duros eslabones  
hace gemir al atezado pueblo  
que en África compró, simple y desnudo.  
¡Oh! ¡qué abominación!" Dijo, y llorando  
lágrimas de dolor, se echó de un golpe

cuanto en el hondo cangilón quedaba.  
Claudio, si tú no lloras, pues la risa  
llanto causa también, de mármol eres,  
que es mucha erudición, celo muy puro,  
mucho prurito de censura estoica  
el de mi huésped; y este celo, y esta  
comezón docta, es general locura  
del filosofador siglo presente.  
Más difíciles somos y atrevidos  
que nuestros padres, más innovadores,  
pero mejores no. Mucha doctrina,  
poca virtud. No hay picarón tramposo,  
venal, entremetido, disoluto,  
infame delator, amigo falso,  
que ya no ejerza autoridad censoria  
en la Puerta del Sol, y allí gobierne  
los estados del mundo, las costumbres,  
los ritos y las leyes mude y quite.  
Próculo, que se viste y calza y come  
de calumniar y de mentir, publica  
centones de moral. Nevio, que puso  
pleito a su madre y la encerró por loca,  
dice que ya la autoridad paterna  
ni apoyos tiene ni vigor, y nace  
la corrupción de aquí. Zenón, que trata  
de no pagar a su pupila el dote,  
habiéndola comido el patrimonio  
que en su mano rapaz la ley le entrega,  
dice que no hay justicia, y se conduele  
de que la probidad es nombre vano.



Rufino, que vendió por precio infame las gracias de su esposa, solicita una insignia de honor. Camilo apunta cien onzas, mil, a la mayor de espadas, en ilustres garitos disipando la sangre de sus pueblos infelices, y habla de patriotismo... Claudio, todos predicán ya virtud, como el hambriento don Ermeguncio cuando sorbe y llora... Dichoso aquél que la practica y calla.

### **Soneto**

#### **Cuentas de Eliodora, saltatriz**

Siete duros al mes de peluquero;  
para calzarme, nueve; las criadas,  
que necesito dos, no están pagadas,  
si no les doy cien reales en dinero.

Diez duros al bribón de mi casero;  
telas, plumas, caireles, arracadas,  
blondas, medias; hechuras y puntadas  
de madama Burlet, y del platero.

Noventa duros, poco más. -Noventa,  
diez, siete, nueve, cinco... ¿Y la comida?  
-Yo la quiero pagar, y somos cuatro.

-¿Y esto en un mes? -Si a usted no le contenta...  
-Sí, calla. -Bien. -¡Hermosa de mi vida!...  
¡Ay! del que tiene amor en el teatro!

### **NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS (1764 – 1809)**

#### **Soneto**

Haces grande merced en despreciarme,  
en mostrárteme dura y desdeñosa  
y en ser para conmigo escrupulosa  
me haces merced pensando tú injuriarme.

Te obligas más queriendo desdeñarme  
y te das la sentencia rigurosa  
queriendo presumida y cautelosa  
según tu corto juicio condenarme.

Porque en medio de todos tus rigores,  
de esas tus esquiveces y desdenes  
permaneciendo yo siempre constante  
sin que se disminuyan mis amores  
a acreditarte tú de ingrata vienes  
y yo de firme y verdadero amante.

#### **SONETO**

Por su carrera el sol iba corriendo  
cual acostumbra a hacer todos los días  
y salido, mi Files, aún no habías  
para irte con tus soles encubriendo.

Yo me estaba allá adentro consumiendo  
al ver que tú de casa no salías  
y por lo mismo el sol no oscurecías  
antes bien le dejabas ir luciendo.

Mas al fin advertí ya venturoso

que ibas por la escalera ya bajando.  
Saliste pues al fin con traje airoso,  
    quédeme al sol atento yo mirando  
y noto ¡caso raro y prodigioso!  
que como antes seguí iluminando.

**JOSÉ MARÍA BLANCO WHITE (1775 – 1841)**

**Oda a Licio**

Torna del año la estación amena  
Y ya el agudo hielo  
Del monte al valle corre desatado,  
Ya con luz más serena  
El sol fecunda el aterido suelo,  
La tierra anuncia el fruto deseado,  
El prado se florece  
Y de verde esmeralda se enriquece.  
    Las aguas que, sus límites pasando,  
Cubrieron la llanura,  
Cuando del Betis el furor deshecho  
Hispalis vio temblando,  
No amenazan del campo la hermosura:  
Que recogiendo ya el antiguo lecho,  
La orilla floreciente  
Halaga con su plácida corriente.  
    Con vigor nuevo, oh Licio, ves la tierra  
Cuál rejuvenecida  
Adorna ahora su rostro lisonjero  
Con cuanto hermoso encierra.

Aguarda, pues, que Febo le despida  
En el estivo ardor su rayo fiero:  
Verás cuál desaparece  
El lozano verdor que la embellece.  
    Así nada hay estable. Los crüeles  
Soplos del noto airado  
Ceden del dulce céfiro al aliento,  
Del Mayo los vergeles  
Quema Agosto de espigas coronado,  
Luego el otoño alivio da al sediento  
Campo, y muestra su frente  
Con mil opimos frutos relucientes.  
    Vemos, Licio, del tiempo repetido  
En sucesión constante  
El año renacer de nuevo al mundo;  
Mas cuando ya cumplido  
De nuestra vida el término, el instante  
Fatal llegare, entonces en profundo  
Olvido sepultado,  
Del tiempo nuestro nombre será hollado.  
    ¡Cuán necio es quien pretende su memoria  
De la común rüina  
Librar en duros mármoles, que acaba  
El tiempo con su historia!  
De la inmortalidad se le destina  
Sólo el asiento a quien su nombre graba  
Y sus heroicos hechos  
Con sólo amor en los humanos pechos.

### En una ausencia

¿Dónde estás que no te encuentro,  
Dulce amor del alma mía?  
¡Maldición eterna el día  
Que arrancó mi bien de mí!  
¿Dónde están aquellas horas  
Que el amor me dio en tus brazos?  
¿Quién rompió los tiernos lazos  
Con que unido estuve a ti?  
Hado bárbaro me sigue,  
No hay mudanza en mi fortuna:  
Infeliz desde la cuna,  
Infeliz seré al morir.  
Dame tregua la esperanza;  
Pruebo el bien, más pronto vuela;  
Si un instante me consuela  
Luego aumenta mi gemir.  
Si ambicioso el pecho mío  
Dichas mil pidiera al cielo,  
Bien pudiera el vano anhelo  
Con dureza castigar.  
Mas no quiero yo estos bienes:  
Vierta en otros su tesoro;  
Sólo pido un bien que adoro  
Y jamás lo he de gozar.  
Retirado a oculto asilo,  
Denme ¡ay, Dios! que en dulce calma,  
Embebida en ti mi alma,  
Viva exento de temor.

¡Qué placer! Allí mi gloria  
Fuera verte a cada instante,  
Mi universo tu semblante,  
Mi ventura solo amor.  
Y no amor arrebatado,  
Pasajero, mal seguro,  
Sino aquel tranquilo y puro,  
Hecho sólo a consolar.  
Lento fuego, hermosa llama  
Cual la luz del occidente,  
Que, al ponerse, aunque no ardiente,  
Nunca deja de brillar.  
Débil choza bastaría  
A prestarnos fiel asilo,  
Que un hogar, cuando es tranquilo,  
Sobra a un puro corazón.  
Guarden ¡ay! Esos tiranos  
Para sí el poder, la gloria,  
De ellos sólo en mi memoria  
Quedará la compasión.  
¡Ah! Yo en medio de mis males  
Sé que tengo quién me llora,  
Quién en este instante, ahora,  
Suspirando por mí está.  
Ellos ¡miseros! me envidien,  
Que no saben qué es ternura;  
Yo más quiero esta amargura  
Que el placer que el oro da.